



ACTIVIDAD 05

ASIGNATURA: ESPAÑOL

GRADO: 8° y 9°

DOCENTE: Angela Torres Rivera

FORMA DE ENTREGA: fotos del trabajo enviadas al correo: angelitatecjjfcmjlp@gmail.com



Esta guía tiene como propósito, compartir por medio de la lectura y distintos juegos de escritura. Las posibilidades que tiene la imaginación, podemos ver como se manifiesta a partir del lenguaje en formas diversas. Lee detenidamente la lectura y resuelve los ejercicios de manera que tu escritura sea el reflejo de tus habilidades para construir historias.

Mario Benedetti

(14 de Sep de 1920 - 17 de Mayo de 2009)

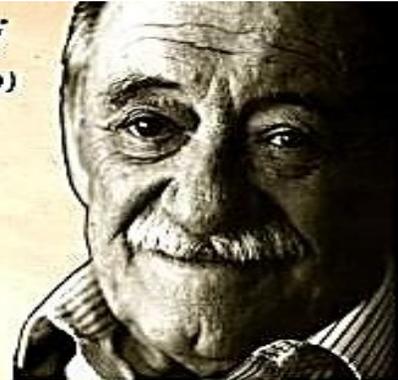
No te rindas, aun estas a tiempo
de alcanzar y comenzar de nuevo,
aceptar tus sombras, enterrar tus miedos,
liberar el lastre, retomar el vuelo.

No te rindas que la vida es eso,
continuar el viaje, perseguir tus sueños,
destrabar el tiempo,
correr los escombros y destapar el cielo.

No te rindas, por favor no cedas,
aunque el frio queme, aunque el miedo muerda,
aunque el sol se esconda y se calle el viento,
aun hay fuego en tu alma, aun hay vida en tus sueños,
porque la vida es tuya y tuyo tambien el deseo,
porque lo has querido y porque te quiero.

Porque existe el vino y el amor, es cierto,
porque no hay heridas que no cure el tiempo,
abrir las puertas quitar los cerrojos,
abandonar las murallas que te protegieron.

Vivir la vida y aceptar el reto,
recuperar la risa, ensayar el canto,
bajar la guardia y extender las manos,
desplegar las alas e intentar de nuevo,
celebrar la vida y retomar los cielos.





1. A quién consideras que le está hablando el poeta Mario Benedetti. En este poema
2. ¿Qué significa para ti esta lectura?
3. La lectura nos permite encontrarnos en cada palabra. ¿Qué de ti encuentras en esta lectura?
4. ¿A quién le recomendarías este poema y porque?
5. Podemos encontrar en esta lectura una reflexión en la que pensemos la sociedad en la situación actual.
6. que sentimientos genera en ti esta lectura.

7. lee la lectura y responde las preguntas:

La paz perfecta

Posted on 25/01/2015 by Cestera

Érase una vez un rey que quiso premiar al artista que mejor plasmase en un cuadro la sensación de paz perfecta. Muchos fueron los pintores que concurrieron a la convocatoria con obras de gran belleza pero, finalmente, el monarca escogió sólo dos que realmente le complacieron.

La primera obra mostraba un lago de tranquilas aguas en las que se reflejaban las plácidas montañas que lo rodeaban y un cielo de un azul intenso con algunas nubes blancas. Su otra elección era radicalmente diferente. Aunque también reproducía unas montañas, éstas eran abruptas y escarpadas. Sobre ellas caía una tormenta que descargaba un fuerte aguacero con rayos y truenos. Montaña abajo caía un torrente impetuoso que rompía con fuerza contra piedras y salientes.

En principio, nada hacía pensar que este cuadro transmitía paz, pero, fijándose bien, el rey había observado que, tras el torrente, crecía un árbol y, en una de sus ramas se había posado un pájaro que descansaba plácidamente, ajeno al ruido.

El rey escogió esta segunda pintura y explicó así su elección:

“Paz no significa estar en un lugar sin conflictos, problemas o ruido. Paz es permanecer serenos a pesar de que a tu alrededor todo sean adversidades y dolor”.

“La paz perfecta: Posted on 25/01/2015 by Cestera”

Como lo abras notado, este pequeño texto pertenece a un bloc virtual, de personas que se atreve a compartir sus escritos en las redes y así construyen experiencias entorno a la lectura y la escritura.

- ❖ **Cuál es la reflexión que plantea este texto.**
- ❖ **Cuál es tu punto de vista con respecto a la lectura.**
- ❖ **Que es lo que más te llama la atención del texto.**



Graffiti, Julio Cortázar (1914-1984) - Literatura.us

Tantas cosas que empiezan y acaso acaban como un juego, supongo que te hizo gracia encontrar un dibujo al lado del tuyo, lo atribuiste a una casualidad o a un capricho y sólo la segunda vez te diste cuenta de que era intencionado y entonces lo miraste despacio, incluso volviste más tarde para mirarlo de nuevo, tomando las precauciones de siempre: la calle en su momento más solitario, ningún carro celular en las esquinas próximas, acercarse con indiferencia y nunca mirar los graffiti de frente sino desde la otra acera o en diagonal, fingiendo interés por la vidriera de al lado, yéndote en seguida.

Tu propio juego había empezado por aburrimiento, no era en verdad una protesta contra el estado de cosas en la ciudad, el toque de queda, la prohibición amenazante de pegar carteles o escribir en los muros. Simplemente te divertía hacer dibujos con tizas de colores (no te

gustaba el término graffiti, tan de crítico de arte) y de cuando en cuando venir a verlos y hasta con un poco de suerte asistir a la llegada del camión municipal y a los insultos inútiles de los empleados mientras borraban los dibujos. Poco les importaba que no fueran dibujos políticos, la prohibición abarcaba cualquier cosa, y si algún niño se hubiera atrevido a dibujar una casa o un perro, lo mismo lo hubieran borrado entre palabrotas y amenazas. En la ciudad ya no se sabía demasiado de qué lado estaba verdaderamente el miedo; quizás por eso te divertía dominar el tuyo y cada tanto elegir el lugar y la hora propicios para hacer un dibujo.

Nunca habías corrido peligro porque sabías elegir bien, y en el tiempo que transcurría hasta que llegaban los camiones de limpieza se abría para vos algo como un espacio más limpio donde casi cabía la esperanza. Mirando desde lejos tu dibujo podías ver a la gente que le echaba una ojeada al pasar, nadie se detenía por supuesto pero nadie dejaba de mirar el dibujo, a veces una rápida composición abstracta en dos colores, un perfil de pájaro o dos figuras enlazadas. Una sola vez escribiste una frase, con tiza negra: A mí también me duele. No duró dos horas, y esta vez la policía en persona la hizo desaparecer. Después solamente seguiste haciendo dibujos.

Cuando el otro apareció al lado del tuyo casi tuviste miedo, de golpe el peligro se volvía doble, alguien se animaba como vos a divertirse al borde de la cárcel o algo peor, y ese alguien por si fuera poco era una mujer. Vos mismo no podías probártelo, había algo diferente y mejor que las pruebas más rotundas: un trazo, una predilección por las tizas cálidas, un aura. A lo mejor como andabas solo te imaginaste por compensación; la



admiraste, tuviste miedo por ella, esperaste que fuera la única vez, casi te delataste cuando ella volvió a dibujar al lado de otro dibujo tuyo, unas ganas de reír, de quedarte ahí delante como si los policías fueran ciegos o idiotas. Empezó un tiempo diferente, más sigiloso, más bello y amenazante a la vez. Descuidando tu empleo salías en cualquier momento con la esperanza de sorprenderla, elegiste para tus dibujos esas calles que podías recorrer en un solo rápido itinerario; volviste al alba, al anochecer, a las tres de la mañana. Fue un tiempo de contradicción insoportable, la decepción de encontrar un nuevo dibujo de ella junto a alguno de los tuyos y la calle vacía, y la de no encontrar nada y sentir la calle aún más vacía. Una noche viste su primer dibujo solo; lo había hecho con tizas rojas y azules en una puerta de garaje, aprovechando la textura de las maderas carcomidas y las cabezas de los clavos. Era más que nunca ella, el trazo, los colores, pero además sentiste que ese dibujo valía como un pedido o una interrogación, una manera de llamarte. Volviste al alba, después que las patrullas ralearon en su sordo drenaje, y en el resto de la puerta dibujaste un rápido paisaje con velas y tajamares; de no mirarlo bien se hubiera dicho un juego de líneas al azar, pero ella sabría mirarlo. Esa noche escapaste por poco de una pareja de policías, en tu departamento bebiste ginebra tras ginebra y le hablaste, le dijiste todo lo que te venía a la boca como otro dibujo sonoro, otro puerto con velas, la imaginaste morena y silenciosa, le elegiste labios y senos, la quisiste un poco.

Casi enseguida se te ocurrió que ella buscaría una respuesta, que volvería a su dibujo como vos volvías ahora a los tuyos, y aunque el peligro era cada vez mayor después de los atentados en el mercado te atreviste a acercarte al garaje, a rondar la manzana, a tomar interminables cervezas en el café de la esquina. Era absurdo porque ella no se detendría después de ver tu dibujo, cualquiera de las muchas mujeres que iban y venían podía ser ella. Al amanecer del segundo día elegiste un paredón gris y dibujaste un triángulo blanco rodeado de manchas como hojas de roble; desde el mismo café de la esquina podías ver el paredón (ya habían limpiado la puerta del garaje y una patrulla volvía y volvía rabiosa), al anochecer te alejaste un poco pero eligiendo diferentes puntos de mira, desplazándote de un sitio a otro, comprando mínimas cosas en las tiendas para no llamar demasiado la atención. Ya era noche cerrada cuando oíste la sirena y los proyectores te barrieron los ojos. Había un confuso amontonamiento junto al paredón, corriste contra toda sensatez y sólo te ayudó el azar de un auto dando vuelta a la esquina y frenando al ver el carro celular, su bulto te protegió y viste la lucha, un pelo negro tironeado por manos enguantadas, los puntapiés y los alaridos, la visión entrecortada de unos pantalones azules antes de que la tiraran en el carro y se la llevaran.

Mucho después (era horrible temblar así, era horrible pensar que eso pasaba por culpa de tu dibujo en el paredón gris) te mezclaste con otras gentes y alcanzaste a ver un esbozo en azul, los trazos de ese naranja que era como su nombre o su boca, ella así en ese dibujo truncado que los policías habían borroneado antes de llevársela; quedaba lo bastante para comprender que había querido responder a tu triángulo con otra figura, un círculo o acaso un espiral, una forma llena y hermosa, algo como un sí o un siempre o un ahora.

Lo sabías muy bien, te sobraría tiempo para imaginar los detalles de lo que estaría sucediendo en el cuartel central; en la ciudad todo eso rezumaba poco a poco, la gente estaba al tanto del destino de los prisioneros, y si a veces volvían a ver a uno que otro, hubieran preferido no verlos y que al igual que la mayoría se perdieran en ese silencio que nadie se atrevía a quebrar. Lo sabías de sobra, esa noche la ginebra no te ayudaría más que a morderte las manos, a pisotear las tizas de colores antes de perderte en la borrachera y el llanto.



Sí, pero los días pasaban y ya no sabías vivir de otra manera. Volviste a abandonar tu trabajo para dar vueltas por las calles, mirar fugitivamente las paredes y las puertas donde ella y vos habían dibujado. Todo limpio, todo claro; nada, ni siquiera una flor dibujada por la inocencia de un colegial que roba una tiza en la clase y no resiste al placer de usarla. Tampoco vos pudiste resistir, y un mes después te levantaste al amanecer y volviste a la calle del garaje. No había patrullas, las paredes estaban perfectamente limpias; un gato te miró cauteloso desde un portal cuando sacaste las tizas y en el mismo lugar, allí donde ella había dejado su dibujo, llenaste las maderas con un grito verde, una roja llamarada de reconocimiento y de amor, envolviste tu dibujo con un óvalo que era también tu boca y la suya y la esperanza. Los pasos en la esquina te lanzaron a una carrera afelpada, al refugio de una pila de cajones vacíos; un borracho vacilante se acercó canturreando, quiso patear al gato y cayó boca abajo a los pies del dibujo. Te fuiste lentamente, ya seguro, y con el primer sol dormiste como no habías dormido en mucho tiempo.

Esa misma mañana miraste desde lejos: no lo habían borrado todavía. Volviste al mediodía: casi inconcebiblemente seguía ahí. La agitación en los suburbios (habías escuchado los noticiosos) alejaba a la patrulla de su rutina; al anochecer volviste a verlo como tanta gente lo había visto a lo largo del día. Esperaste hasta las tres de la mañana para regresar, la calle estaba vacía y negra. Desde lejos descubriste el otro dibujo, sólo vos podrías haberlo distinguido tan pequeño en lo alto y a la izquierda del tuyo. Te acercaste con algo que era sed y horror al mismo tiempo, viste el óvalo naranja y las manchas violetas de donde parecía saltar una cara tumefacta, un ojo colgando, una boca aplastada a puñetazos. Ya sé, ya sé ¿pero qué otra cosa hubiera podido dibujarte? ¿Qué mensaje hubiera tenido sentido ahora? De alguna manera tenía que decirte adiós y a la vez pedirte que siguieras. Algo tenía que dejarte antes de volverme a mi refugio donde ya no había ningún espejo, solamente un hueco para esconderme hasta el fin en la más completa oscuridad, recordando tantas cosas y a veces, así como había imaginado tu vida, imaginando que hacías otros dibujos, que salías por la noche para hacer otros dibujos.

- ❖ **Cuál es la reflexión que plantea este texto.**
- ❖ **Cuál es tu punto de vista con respecto a la lectura.**
- ❖ **¿Cómo describe Cortázar los sentimientos y pensamientos del muchacho?**
- ❖ **¿Qué le responde la chica con su dibujo?**
- ❖ **¿Cómo describe Cortázar ese clima de miedo?**
- ❖ **¿Cómo describe Cortázar la paranoia que sentía la policía con los dibujos y frases que los ciudadanos dejaban en las paredes?**
- ❖ **¿Por qué crees que el muchacho se esconde detrás de un coche en vez de salvar a la chica? ¿Qué puede representar este acto en el cuento?**
- ❖ **El cuento tiene un final inesperado. Mira cómo cambia la voz narrativa. ¿Puedes descubrirlo?**
- ❖ **¿Cuál es el mensaje político del cuento?**
- ❖ **¿Cómo se puede interpretar el final?**



9. con las siguientes preguntas, te propongo realices el juego “seamos adivinos” responde las preguntas y con el resultado de estas inventa una historia. Usando el tipo de texto con el que as cómod@ te sientas.

Puedes hacer estas preguntas a integrantes de tu familia, seguro te encontradas con respuestas extrañas, algunas muy divertidas que te darán ideas para tu escrito.

lenguajeyotrasluces.wordpress.com
MANUELA APARICIO

SEAMOS ADIVINOS

... y practiquemos el futuro

¿Cómo será la escuela del futuro?	¿Cuál será el idioma más hablado en 2060?	¿Crees que la política de tu país cambiará totalmente?	¿Habrá un hotel en el espacio?
¿Qué comeremos dentro de treinta años?	¿Qué profesiones serán fundamentales en el futuro?	¿Dónde vivirás dentro de dos años?	¿Cómo crees que serán los coches en el futuro?
¿Usaremos los bolígrafos dentro de treinta años?	¿Iremos al cine en el 2050?	¿Los robots trabajarán para los humanos o los humanos para los robots?	¿Dónde estudiarás cuando termines el instituto?
¿Qué tecnologías existirán en el 2030?	¿Qué harás el año que viene?	¿Qué progresos habrá en medicina?	¿Qué tiempo hará mañana?
¿Desaparecerán los libros y los discos?	¿Qué harás en tu próximo cumpleaños?	¿A qué hora te acostarás mañana?	¿Qué harás mañana?
¿Cómo crees que será el trabajo en el futuro?	¿Cómo serás en el 2025?	¿Qué te pondrás mañana?	¿PODREMOS CONOCER CÓMO SERÁ EL FUTURO?

12. A continuación te dejo links de videos y lecturas que te ayudaran a desarrollar el trabajo en casa: el primer link que encuentras aquí, tiene la lectura del texto de julio Cortázar. En voz del mismo autor, si puedes escucharlo en youtube te ayudar a comprender mejor este maravilloso escrito: https://youtu.be/nM_qSuY1vN
https://youtu.be/sG_OpcD7Qt8 <https://youtu.be/-Bxl4mdbmKg>
<https://youtu.be/dwh7Z2cRxYk> !